
ARTÍCULO

Yasna del Carmen Contreras Gatica

ELECCIONES Y ANCLAJES RESIDENCIALES DE LOS NUEVOS HABITANTES DEL CENTRO DE SANTIAGO: LA EXPERIENCIA DEL BARRIO BELLAS ARTES

Revista Transporte y Territorio N° 4, Universidad de Buenos Aires, 2011.



Revista Transporte y Territorio

ISSN 1852-7175

www.rtt.filo.uba.ar

[Programa Transporte y Territorio](#)

Instituto de Geografía

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires



Cómo citar este artículo:

Contreras Gatica, Yasna del Carmen. Elecciones y anclajes residenciales de los nuevos habitantes del centro de Santiago: la experiencia del barrio Bellas Artes. *Revista Transporte y Territorio N° 4, Universidad de Buenos Aires, 2011.* pp. 59-83. <www.rtt.filo.uba.ar/RTT00405059.pdf>

*Recibido: 11 de enero de 2011
Aceptado: 17 de marzo de 2011*



Elecciones y anclajes residenciales de los nuevos habitantes del centro de Santiago: la experiencia del barrio de Bellas Artes.

[Yasna del Carmen Contreras Gatica](#)¹

RESUMEN

En los últimos años la comuna de Santiago y alguno de sus barrios se convierten en elecciones residenciales significativas para élites culturales, artísticas e intelectuales, pero también para clases medias profesionales con movilidad social ascendente. Tal es el movimiento residencial, que barrios tradicionales e históricos como Bellas Artes capturan un volumen importante de élites locales y clases medias profesionales y técnicas, cuyas prácticas de movilidad cotidiana y elecciones residenciales están fundadas en la proximidad espacial, geográfica y social, pero también en la apertura con el resto del sistema metropolitano, de ahí que se propone la tesis de nuevos habitantes con anclajes barriales y metropolitanos. A partir de la existencia de habitantes que asignan nuevos sentidos a barrios centrales antiguos se presentan los principales resultados de un estudio exploratorio realizado a dieciséis habitantes del barrio Bellas Artes.

ABSTRACT

In the last years the commune of Santiago and some of their neighborhoods become significant residential elections for cultural, artistic and intellectual elites, but also for professional middle-class with ascending social mobility. So it is the residential movement, that traditional and historical neighborhoods as Bellas Artes capture an important volume of local elites and middle-class professional and technical, whose residential practices of daily mobility and elections are founded on the space proximity, geographic and social, but also in the opening with the rest of the metropolitan system, for that reason the thesis of new inhabitants with local anchorages and metropolitans. From the existence of inhabitants who assign new old central senses to district appear the main results of an exploratory study realized to sixteen habitants of the Bellas Artes.

Palabras Claves: Movilidad residencial; Elección residencial; Anclaje residencial.

Palavras-chave: Mobilidade residencial; Escolha residencial; Âncora residencial

Keywords: Centripetal mobility; Residential election; Residential anchorage.

1. INTRODUCCIÓN

Desde inicios de los años noventas la comuna de Santiago experimenta un intenso proceso de movilidad residencial, cuyas causas están asociadas a la llegada de jóvenes y adultos profesionales con ingresos superiores a la población preexistente; a la generación de una oferta inmobiliaria nueva que entrega oportunidades de acceso a la propiedad en zonas de renovación urbana y, a iniciativas particulares que ven el reciclaje de antiguas viviendas como forma de acceso a la propiedad.

De una parte, un contingente significativo ve en la periferia una forma de ascenso en la escala social y del otro lado, nuevos habitantes valoran una vida más urbana. Esto último nos revelaría la existencia de dos contracorrientes significativas y complementarias de movilidad residencial: *una centrífuga y otra centrípeta*, que no es exclusiva a ciudades como Santiago de Chile, también se verifica en otras ciudades latinoamericanas como Bogotá (Bonvalet y Dureau, 2002), Ciudad de México (Hiernaux, 1999), Quito (Carrión, 2001 y 2005), entre otras.

¹ Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile - jjcontre@uc.cl



El artículo se inserta en las corrientes que amparan la recuperación y reconquista del centro de Santiago o comuna del mismo nombre. Esto último, en un marco de retorno o “infilling”, asociado a un crecimiento periférico que pierde velocidad y a transformaciones demográficas y económicas que comienzan a producirse con intensidad en la ciudad consolidada (Poduje, 2011).

La recuperación y jerarquización de la comuna de Santiago a escala metropolitana, responden a la conjunción de un sinnúmero de factores, uno de los cuales está asociado a la puesta en marcha del Plan de Repoblamiento en el año 1992, estrategia de acción pública y privada orientada a la promoción de viviendas nuevas, a través de la construcción de edificios sobre los diez pisos, y a la captura de nuevos residentes. También se explica por los mecanismos de subsidio de renovación urbana que acompañaron el proceso, al rol que cumplen los departamentos como modelos de vivienda a escala metropolitana desde 1997, a la llegada del “retail” (Mall del centro) y a un conjunto de obras viales y urbanas, que convierten a la comuna de Santiago y al barrio Bellas Artes en opciones residenciales significativas.

El liderazgo de la comuna de Santiago debe comprenderse además, en un contexto de fuerte crecimiento del precio del suelo en las zonas periféricas, situación favorecida por el proceso expansivo que ha experimentado la ciudad. Como señalara Figueroa (2006) la mayor facilidad de acceder a las zonas periféricas y los bajos impactos en cuanto a costos de transporte hacen que la demanda que se concentra en estas zonas tenga como impacto un fuerte crecimiento de los precios del suelo.

Se parte de la tesis de que los movimientos de población hacia barrios centrales aunque no son capaces de contrarrestar la tendencia hacia la periferización son elocuentes en distinguir las preferencias de muchos santiaguinos por la centralidad. Dichos movimientos responderían a demandas residenciales de clases medias, en especial jóvenes profesionales “yuppies” (young urban professional or young upwardly-mobile professional); solteros sin hijos “dinks” (double income no kids), separados, mujeres solas o divorciadas y minorías sexuales que ven a diferentes barrios del centro como opciones residenciales y laborales significativas (Contreras, 2005, 2006, 2008).

En estos últimos años la comuna de Santiago y en especial los barrios que se renuevan, reflejan la pureza de los movimientos de entrada y salida desde y hacia la comuna convirtiéndola en un espacio paradigmático respecto del tipo de habitante que penetra y que emigra, y de las nuevas modalidades de ocupación de sus espacios residenciales. La ausencia de investigaciones al respecto, dificulta comprender el por qué de las elecciones residenciales y las prácticas de movilidad cotidiana de quienes escogen una vivienda nueva o usada.

A partir de un análisis empírico se analiza el barrio “Bellas Artes” también conocido como Forestal, inserto dentro del centro histórico de la ciudad de Santiago. Históricamente ha sido una de las zonas más exclusivas dentro del centro de Santiago. Concentra edificios y situaciones urbanas reconocibles (Plaza Mulato Gil, Palacio Bruna, Iglesia de la Veracruz, entre otros inmuebles), pero también, ha sido espacio de residencia y de encuentro de personajes públicos, artistas e intelectuales muchos de ellos pertenecientes a la élite santiaguina.

Se descarta inicialmente la tesis de la gentrificación para explicar los procesos de movilidad residencial y cambio socioespacial en el barrio Bellas Artes. Teóricamente la gentrificación responde a un proceso de transformación socioespacial, asociado a la llegada de habitantes de ingresos medios y medios altos a zonas deterioradas y al posterior, desplazamiento de habitantes de menores ingresos.



Rechazar de plano la tesis de la gentrificación se explica en primer lugar, porque el barrio históricamente ha concentrado una élite artística y cultural. En segundo lugar, porque quienes arriban con mayor fuerza desde el año 2000 en adelante, responden a habitantes de ingresos medios altos e incluso medios bajos, profesionales y técnicos cuyos orígenes sociales provienen de diferentes sectores de la ciudad de Santiago y no son exclusivos al cono oriente de altos ingresos. En tercer lugar, la penetración de una oferta cultural y comercial sofisticada desde los años noventas, no es un fenómeno nuevo. El barrio consolidada su vocación artística y cultural en la década de los años '50 y '60 (Municipalidad de Santiago, 2003). Lo distinto es la sofisticación, la intensidad y el número de restaurantes, cafés, tiendas de diseño, galerías de artes, entre otros, que tienden a buscar las diferencias.

Se parte del supuesto, que tanto las élites como las clases medias con movilidad social ascendente comparten pautas de consumo, prácticas de movilidad cotidiana y formas de anclaje similares. Lo distinto, es que las clases medias ven la centralidad y el barrio en un sentido material, como forma de articular proximidad laboral y cercanía o conectividad con sus redes sociales y familiares.

Metodológicamente se exploran las características socio-demográficas de los habitantes, junto con establecer sus elecciones, trayectorias, proyecciones residenciales, sus prácticas de movilidad cotidiana y las inscripciones territoriales con el barrio o con las múltiples escalas territoriales que conforman su espacio de vida, entendido éste último como los lugares frecuentados y recorridos por los sujetos, los espacios en los que cristaliza su existencia (Di Meo, 2000 citado por Lindón, 2002:15).

Para profundizar empíricamente sobre las características de estos nuevos habitantes se aplicaron dieciséis entrevistas en profundidad desde enero a agosto del 2010. En promedio se llevaron a cabo tres encuentros con los entrevistados, con el propósito de profundizar sobre sus trayectorias residenciales y la forma de ensamblar sus prácticas de movilidad cotidiana. La muestra se construyó según un procedimiento tipo bola de nieve a partir de contactos obtenidos en la junta de vecinos del barrio.

1.1. Movimientos residenciales centrípetos de habitantes de mayores ingresos hacia el centro de Santiago

La reconversión de la comuna de Santiago como opción residencial, no sólo se explica por la demanda de jóvenes y adultos profesionales de ingresos superiores a la población preexistente, también responde a intensas operaciones públicas-privadas cuyo origen se asocia al Plan de Repoblamiento.

El Plan de Repoblamiento se inicia en el año 1992 cuando el municipio de Santiago en alianza con la Corporación de Desarrollo de Santiago (Cordesán), cooperativas habitacionales, instituciones bancarias y diversas empresas inmobiliarias, comenzaron a desplegar una serie de estrategias orientadas a generar una oferta de viviendas nuevas en zonas deterioradas y con fuertes atributos de localización (conectividad, accesibilidad, áreas verdes, equipamiento e infraestructura).

A lo anterior, se sumaron un conjunto de obras de renovación urbana, específicamente mejoramiento de espacios públicos (iluminación de barrios, paseos peatonales como Paseo Puente y Huérfanos, recuperación de pasajes y cités, recuperación del Centro Cultural Estación Mapocho, construcción del Centro Cultural "Gabriela Mistral", entre otros); desarrollo de nuevos proyectos de oficina, entre otras acciones, que en conjunto cambiaron la imagen de deterioro que pesaba sobre el centro de la ciudad.



El resultado, un intenso proceso de movilidad residencial centrípeta, representado en la presencia de 237.369 personas en la comuna de Santiago, es decir, 41,40% más de lo planificado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) al 2010 (167.867 habitantes) (Atisba, 2010). Dicho movimiento responde a nuevos grupos sociales y a estructuras familiares diversificadas, representados por familias monoparentales, mujeres y hombres solos o divorciados, minorías sexuales, entre otros grupos, cuyas demandas son capturadas por un mercado inmobiliario que se ajusta a las exigencias de estos nuevos grupos.

Se trata por tanto, de un contingente de nuevos ciudadanos que ponen en valor la proximidad al lugar de trabajo, el consumo del tiempo y el acceso a una propiedad nueva o rehabilitada en un espacio central, con múltiples atributos de localización y conectividad (Contreras, 2005, 2008).

Lo nuevo de los individuos que arriban al centro de Santiago estaría asociado a lo menos a las siguientes causalidades. En primer lugar, la centralidad constituye su primera elección residencial después de abandonar la vivienda de sus padres (decohabitación). En segundo lugar, muchos acceden a la propiedad de un inmueble en la centralidad como elección residencial permanente, futura o como mecanismo de inversión. En tercer lugar, buscan establecer diferencias sociales a partir del barrio que escogen, los lugares que frecuentan, la relación entre sí y con los otros. Se trata de pioneros que intentan “cambiar la imagen de un barrio y volver aceptables ciertas localizaciones” (Bonvalet y Dureau, 2002:81).

Finalmente, las formas y prácticas de movilidad cotidiana de estos nuevos habitantes no están replegadas al espacio inmediato (departamento o barrio), más bien transitan en las múltiples escalas territoriales y esferas que conforman su vida cotidiana.

2. EL VALOR DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

De manera genérica el término movilidad espacial ha dejado atrás la perspectiva *fisicista*, que lo asociaba a la suma de desplazamientos individuales. Da paso a una visión que lo comprende como *fenómeno socioespacial*, fuertemente determinado por las relaciones sociales de los individuos, la proximidad a sus redes sociales y familiares, sus necesidades, estilos y las posibilidades y restricciones que les impone el territorio.

Más específicamente, la *movilidad residencial constituye un fuerte factor de conformación de la ciudad* y cobra un valor positivo en la sociedad occidental moderna, ya que significa un cambio radical respecto de la sociedad agraria en la que la inmovilidad era altamente valorizada (Remy, 1994). Esto explica por ejemplo, que existan distintos patrones de movilidad residencial entre grupos familiares consolidados que tienden a alejarse hacia los bordes periféricos, promoviendo la dispersión urbana (*urban sprawl*) (Muniz et al, 2006) y por otra parte, jóvenes, adultos o jubilados llegan a las áreas centrales o pericentrales favoreciendo el proceso de renovación y recuperación.

Desde los aportes clásicos de los intelectuales de la Escuela de Chicago, la movilidad residencial se entiende en un contexto de diferenciación social resultante de elecciones y aspiraciones individuales (Lévy J. P. y Brun, 2002). Así Robert E. Park la interpreta como los cambios de movimiento en el ámbito de la comunidad urbana y su influencia en los procesos de localización del espacio. En la perspectiva de Burgess y su propuesta de anillos concéntricos la movilidad tiene dos matices: de un lado, refiere a las *posibilidades de mutabilidad del individuo* y por el otro, *alude al número y tipos de contactos y estímulos del medio*. Por tanto, la mutabilidad del individuo estará en directa relación con el puesto que éste ocupa en la escala de estratificación social, es decir, en sus posibilidades de ascenso o descenso social y también variará en función del estatus social. A mayor estatus social la



movilidad será mayor y por consecuencia, las personas tendrán mayor libertad de elección residencial (Joseba y Aurtenetxe, 1989).

En los últimos años la literatura francesa (Lévy J. P., 2002, 2010; Dureau, 2002; Bonvalet, 2002; Authier et al, 2010) ha realizado interesantes aportes desde la perspectiva de la movilidad y las estrategias residenciales que despliegan los individuos y sus familias a la hora de optar por una localización residencial específica. Tales investigaciones soslayan la tesis exclusiva de que una localización residencial central, obedecerá a la necesidad de articular proximidad laboral versus localización residencial. Optan por comprender que las elecciones residenciales estarán asociadas a múltiples factores psicológicos, culturales, económicos y sociales que dependerán del nivel de ingresos, el estilo de vida, las preferencias de los individuos y la proximidad a sus redes sociales y familiares. Incluso, establecen que son *“las redes de relaciones sociales y familiares las que determinan dentro del espacio residencial financieramente asequible para cada grupo social, un espacio de movilidad residencial relativamente preciso”* (Bonvalet y Dureau, 2002:85). En el caso del barrio de estudio, la centralidad asegura proximidad hacia las redes sociales y familiares.

De aquí en adelante, se concebirá la *movilidad residencial* como la propensión o capacidad de las personas o un grupo a desplazarse de un lugar de residencia a otro, entendiendo por residencia no sólo el alojamiento principal o habitual (Segaud et al, 2003:298) sino también, el espacio de vida, es decir, los lugares practicados, frecuentados y recorridos por los sujetos (Lindon, 2002).

2.1. Las preferencias por la centralidad y el valor de una localización central

Lévy J. P. y Brun (2002) aseguran que luego de una fase importante de expansión se produce un movimiento que no sólo va ocupando territorios intersticiales disponibles, sino más bien hacia formas de reocupación de barrios centrales abandonados. Es así, como se observa la llegada de clases medias y medias acomodadas a diferentes espacios centrales de ciudades latinoamericanas como Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, entre otras.

La tesis sobre la recuperación de los espacios centrales en la comuna de Santiago no es ciega al momento de reconocer que los desplazamientos desde centro hacia la periferia prevalecen siempre sobre los flujos centrípetos en todas las categorías socio-profesionales no obstante, hecha esa aclaración lo interesante es descubrir por qué determinados grupos sociales valoran una localización central.

Considerando la evolución de la población, de acuerdo a las declaraciones de lugar de residencia en 1997 y comparado con el 2002, observamos que el movimiento residencial ha sido intenso en la ciudad de Santiago. Esta información se obtiene a partir de la pregunta respecto de la comuna en que habitaban los encuestados con cinco años de anterioridad al momento del Censo. Los resultados se presentan en el Gráfico 1 y la comuna de Santiago corresponde al anillo central (Contreras y Figueroa, 2008).

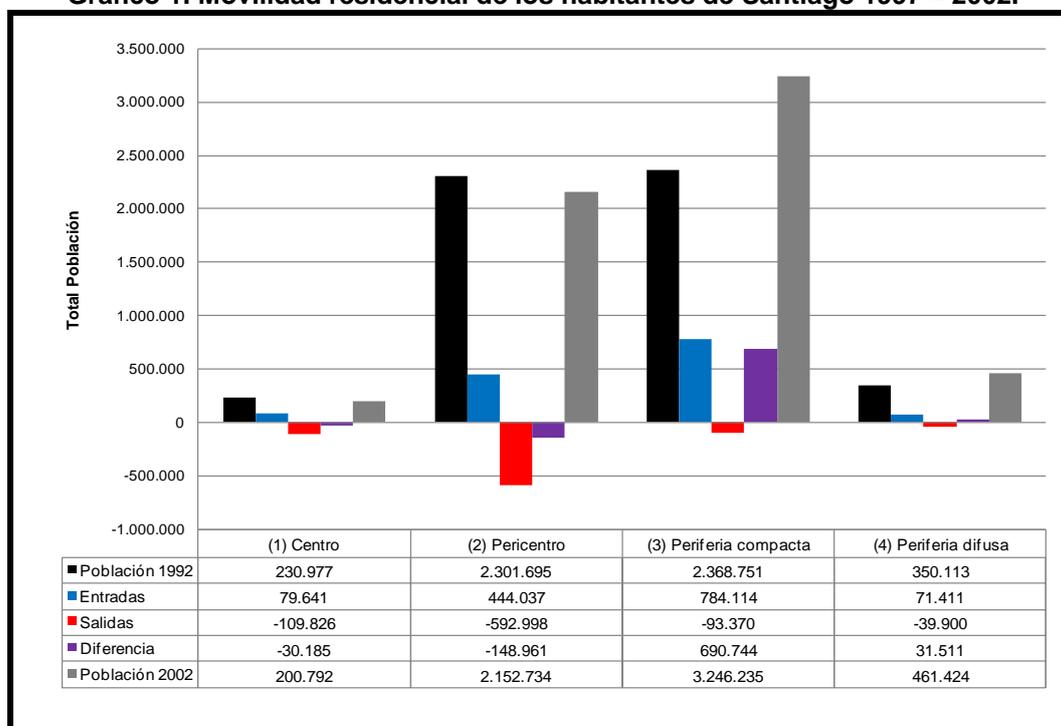
Aunque la población movilizada no se pueda leer con exactitud a partir de los datos censales (Cf. Rodríguez, 2007) se asumen ciertos supuestos que permiten reflejar estas cifras, más concretamente, calcular las emigraciones como diferencia entre la población de 1997, la de 2002 y las inmigraciones al interior de la ciudad. Los volúmenes relativos de movilidad residencial en el área central son relevantes. Se aprecia que en la comuna central de Santiago se produjo un éxodo de casi el 50% de su población y un ingreso de casi un 40% de nuevos residentes para explicar una disminución relativa en la comuna de cerca de un 15% de su población (Gráfico 1).

Tal como es la tendencia general las comunas de la periferia compacta exhiben importantes ganancias de población. Sin embargo, el centro de la ciudad (comuna de Santiago, Anillo 1)



recibe un importante volumen de población. Esta situación es reveladora de la existencia de una contracorriente muy significativa, que expresa movimientos de población en pro de zonas más centrales, poniendo de manifiesto un fuerte proceso migratorio hacia el centro. Este proceso, aunque no es capaz de contrarrestar la tendencia hacia la periferización, es elocuente en *distinguir la preferencia de muchos habitantes santiaguinos por la centralidad, como un proceso centrípeto, complementario al del movimiento centrífugo.*

Gráfico 1. Movilidad residencial de los habitantes de Santiago 1997 – 2002.



Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población y Vivienda, INE, 1970, 1982, 1992 y 2002. Contreras y Figueroa (2008).

Las preferencias por la centralidad revelan que la localización vuelve a ocupar un sitio importante en las preferencias de las unidades familiares o individuales a la hora de escoger su residencia (Bonvalet y Dureau, 2002). Tal como planteara Ascher (2003) o Borja (2005) el “cara a cara” y las particularidades de la urbanidad se vuelven valores y atributos especiales en un contexto marcado por la confluencia de movimientos residenciales centrífugos y centrípetos.

La localización “constituye una variable esencial de las estrategias residenciales, que refleja la posición geográfica escogida y el entorno social o físico al que se aspira. Una localización residencial expresará además, una elección por un modo de vida determinado dentro de la estructura urbana (Bonvalet y Dureau, 2002). De ahí que desde los años noventa los investigadores sobre movilidad residencial comienzan a introducir el concepto estilos de vida para comprender las prácticas y comportamientos de los individuos (García Palomares, 2008). Los estilos de vida aludirán a patrones de comportamiento regular, que representa situaciones estructurales, así como también, conductas habituales y afinidades sociales (Scheiner y Kasper, 2002 citando a Lüdtkke, 1996).

Teóricamente, los jóvenes estudiantes, solteros o con pareja y los jubilados buscarán viviendas en torno al área central y estarán dispuestos a pagar más caro por metro cuadrado. Contrariamente, las familias con varios hijos son más sensibles a las dimensiones físicas y estarán dispuestos a pagar por desplazamientos diarios a objeto de obtener una vivienda de mayor tamaño (Polese, 1998). Esto último responde al ciclo de vida clásico de



las personas, sin embargo, los cambios socio-demográficos y culturales de los últimos años exigen mirar las elecciones residenciales centrales con nuevos prismas, en especial, porque arriban a ella *estructuras familiares* distintas, representadas en primeras generaciones universitarias, mujeres solas, separadas con o sin hijos, hombres solos o separados, minorías sexuales, adultos mayores y migrantes internacionales en condiciones de vulnerabilidad económica.

Existen dos dimensiones de la localización: el *espacio* y la *proximidad al centro*. Son estos dos factores que compiten en los cambios residenciales de los individuos. Algunos requieren viviendas de tamaños mayores, otros prefieren viviendas pequeñas próximas al trabajo, a las redes sociales y familiares. Los hogares por ende, estarán arbitrando entre la cantidad de espacio que van a ocupar y la proximidad al centro (Cornuel, 2010). Sin embargo, esos arbitrajes no exploran un sinnúmero de factores que estarían en juego al momento de optar por una localización determinada en la ciudad.

Figuroa (2006), determina que las variables críticas en una localización residencial están asociadas a accesibilidad al centro, al empleo, a los servicios y comercio, disponibilidad de suelo y precios de suelo. La elección estará en función de las oportunidades de obtención de ingresos a las que da acceso y a las oportunidades de consumo que ofrezca esa localización. A lo anterior tendremos que agregar el rol de las redes sociales y familiares en las elecciones de los ciudadanos.

Investigaciones recientes, sugieren que son factores más subjetivos los que en general están determinando las elecciones residenciales, entre éstos, las amenidades ambientales, la seguridad, la amplitud de espacios, la proximidad a redes sociales y familiares, etc.. Las decisiones de localización responden a factores clásicos como el modo de ocupación, tipo de hábitat, pero también están sujetos al carácter social diferenciado del uso de los lugares y a las redes sociales y familiares (Bonvalet y Dureau, 2002).

Finalmente, la jerarquización en la decisión de un cambio residencial, dependerá de cada individuo o grupo familiar y estará sujeto el nivel de ingresos de éstos. Por tanto, no hay un grupo social totalmente homogéneo en su capacidad de elegir su domicilio, intervienen en su elección factores culturales, psicológicos que variarán en función de los recursos del individuo, el número de personas que conformen su hogar, la edad de los integrantes, su estado profesional, sus ahorros, sus herencias, entre otros factores que afectan la gama de elecciones y posibilidades (Brun y Fagnani, 1994:924).

2.2. ¿Articulando localización residencial y proximidad laboral en la centralidad?

Los análisis clásicos sobre movilidad residencial buscan establecer en qué medida las decisiones de localización residencial son coherentes con la proximidad al trabajo, en otras palabras, como se relaciona la movilidad residencial con la movilidad cotidiana (Contreras y Figuroa, 2008).

La accesibilidad al trabajo es consistentemente considerada como uno de los factores determinantes en la elección residencial central. Esto último, circunscrito a las teorías económicas clásicas como las propuestas por Alonso (1964) o Muth (1969). De acuerdo a la teoría clásica de maximización de la utilidad manteniendo el resto de los factores constantes, las personas seleccionan la localización residencial accesible al lugar de trabajo, a objeto de minimizar los costos de traslado (Alonso, 1964).

El paso de una economía basada en la industria a otra de servicios -sustentada en un modelo de dispersión territorial- introdujo importantes cambios. Uno de éstos es la *ruptura entre domicilio y lugar de trabajo*. El hecho de que el lugar de residencia determine el



desplazamiento versus el lugar de empleo y viceversa revela una primera aproximación tautológica (o equivalente) (Lévy J. P. y Dureau, 2002).

Lévy (2009) plantea la interdependencia entre movilidad residencial y cotidiana. Asegura que no es una relación nueva, más bien es uno de los fundamentos de la economía urbana que modeló la producción de los valores territoriales de los sectores residenciales en integración a las distancias al centro y el desplazamiento al lugar de empleo (Alonso, 1964; Muth, 1969).

En un contexto de flexibilización laboral muchos hogares profesionales prefieren el acceso a la propiedad en detrimento del acercamiento al lugar de trabajo. De esta manera, el hábitat está sustituyendo al empleo como garantía social. Frente a la amenaza de la precariedad y del desempleo el acceso a la propiedad aparece hoy día como una “*paravent*” (mampara, protección) (ibid).

Tal como explican Scheiner y Kasper (2003) los colectivos que se ven obligados a escoger entre mudarse a un lugar más cercano a su trabajo o bien, mudarse a largas distancias prefieren esta última opción, amparada en el acceso al auto privado, a las redes de autopistas y en especial a la satisfacción que produce el acceso a la propiedad. Coincidentemente, Bourdin (2007) plantea que los individuos aceptan un importante tiempo de traslado individual, colectivo o compartido y que en excepcionales casos están dispuestos a mudarse próximos a sus lugares de trabajo.

En efecto, la desconexión entre lugar de empleo y residencia son movimientos igualmente favorecidos por la localización de bienes de consumo y de servicios en la periferia urbana. Esto último ha producido una disociación geográfica o una diseminación (Remy, 1994) de las funciones urbanas reagrupadas en nuevas centrales: centro administrativo, ocio, actividades comerciales, entre otras.

Por consiguiente, la *movilidad residencial y la movilidad cotidiana laboral dentro de las áreas urbanas pueden funcionar como mutuos sustitutos*. La mejora de las condiciones de la movilidad cotidiana versus un aumento del coste de la vivienda (como ocurre en Europa), podrá implicar un número mayor de personas que prefiera entrar en una relación pendular, en vez de afrontar un cambio de vivienda.

No obstante, reconociendo la fuerza de los movimientos residenciales centrífugos por sobre los centrípetos, la comuna de Santiago y barrios como Bellas Artes constituyen elecciones residenciales significativas y cada vez más en aumento. Dicho movimiento está representado por ejecutivos de altos ingresos, artistas, intelectuales y clases medias profesionales con movilidad social ascendente, que ponen en valor los atributos y ventajas de una localización central. A este movimiento se suman elecciones residenciales centrales de parte de migrantes latinoamericanos, en especial peruanos, colombianos y ecuatorianos que acceden a viviendas deterioradas con un doble fin: acceder a una vivienda económica compartida con otros compatriotas, y localizarse próximos o bien conectados a sus lugares de trabajo y redes sociales.

En este sentido, la articulación localización residencial y proximidad laboral llevan a repensar el término *proximidad* en dos sentidos: uno espacial y métrico asociado a las distancias y recorridos, y otro, social que nos habla de las relaciones que los individuos establecen y ensamblan en el territorio (Bourdin, 2007). De ahí que para muchos vivir en el centro de una ciudad se convierta en un nodo que asegura y articula no sólo proximidad al trabajo, sino también, accesibilidad y conectividad a las redes sociales, laborales y familiares.



3. EL BARRIO BELLAS ARTES: SUS HABITANTES, ELECCIONES, ANCLAJES Y PROYECTOS RESIDENCIALES

El estudio del barrio Bellas Artes (Figura 1) responde a los múltiples procesos de cambio socioespacial que enfrenta desde fines de los años noventas. Tales mutaciones están asociadas a la recuperación de espacios públicos, penetración de oferta comercial y cultural más sofisticada y en mayor número (teterías, restaurantes, cafés, galerías culturales, entre otras, tiendas exclusivas) cuyo público objetivo son grupos sociales de ingresos superiores que habitan en el barrio o que vienen de diferentes comunas de la ciudad de Santiago. Es un área con un intenso proceso de movilidad residencial, principalmente de jóvenes y adultos profesionales.

Existe un proceso de intensa movilidad residencial no sólo de élites intelectuales o artísticas que arriban al barrio, sino también por el aumento de clases medias profesionales con movilidad social ascendente que ven en la condición de barrio y en sus elementos arquitectónicos y paisajísticos factores significativos de elección residencial.

El barrio Bellas Artes es parte del subsector Santa Lucía-Forestal, área residencial y comercial localizada en pleno centro histórico de la ciudad. Se consolida entre los años treinta y cincuentas como parte de las propuestas urbanas de Karl Brunner (1930), quien a través de su *Plano Oficial de Transformación de la Comuna de Santiago* promueve la consolidación y el cuidado por el patrimonio histórico y arquitectónico de barrios como Bellas Artes.

Geográficamente está contenido por el Cerro Santa Lucía y el Parque Forestal (Figura 1), dos hitos físicos que le entregan una condición de enclave, alejándolo de las externalidades propias de un centro metropolitano (congestión, circulación, masividad, entre otras). Históricamente ha congregado a un sector minoritario de las élites, en especial artistas, intelectuales, entre otros actores que valoran la vida urbana. No obstante, ésta condición de enclave se ha ido modificando, dando paso a la llegada de clases medias con movilidad social en ascenso, algunas primeras generaciones universitarias que capturan las externalidades positivas de la centralidad y las bondades de un barrio, que es signo de estatus y posición social.

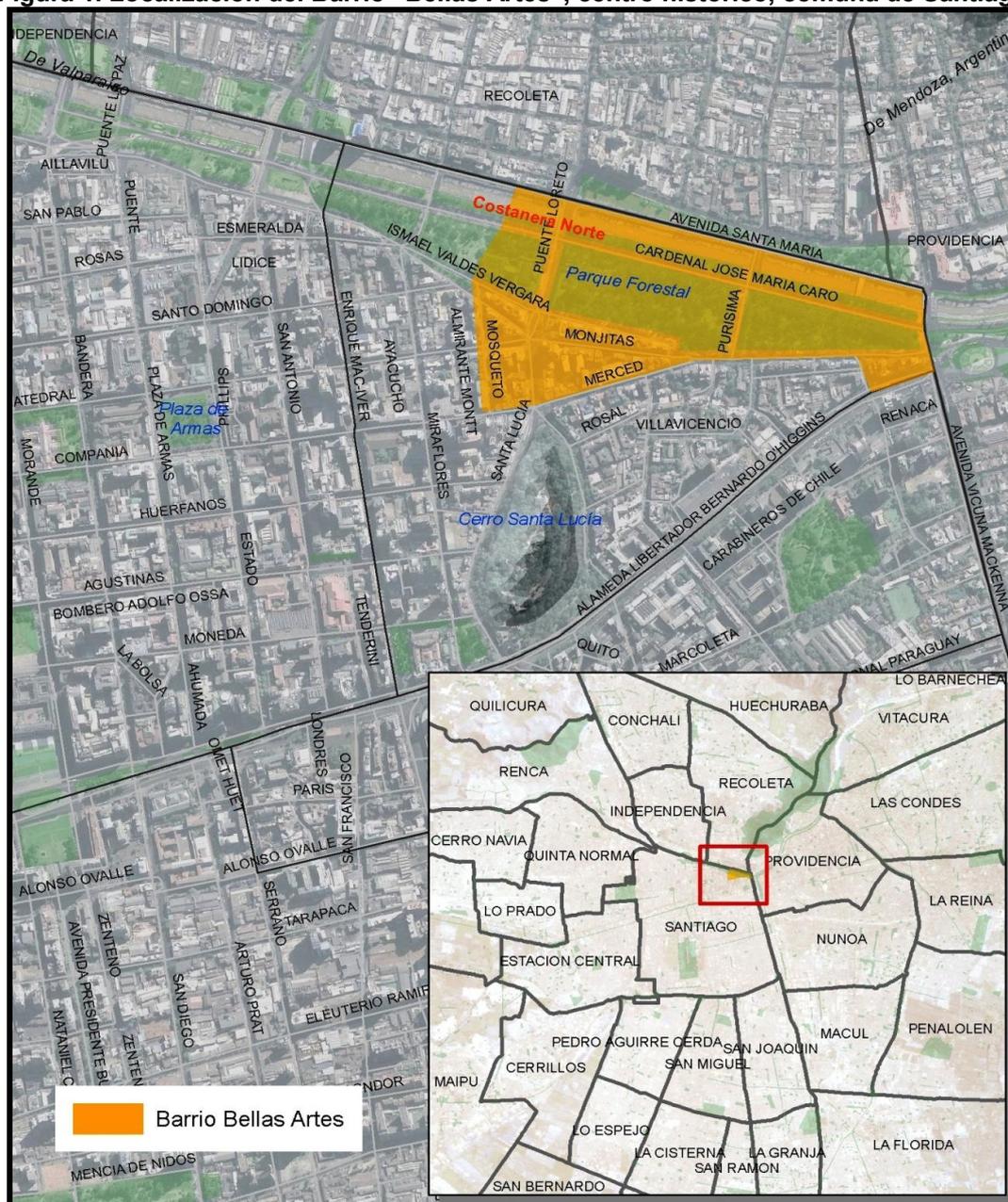
Bellas Artes representa a uno de los barrios históricos más emblemáticos y consolidados del centro de la ciudad. A fines de los años setentas entra en una condición de deterioro que da lugar a nuevas ofertas comerciales (night clubs, cafés con piernas, entre otros similares) que agudizan su condición de obsolescencia urbana. Sin embargo, a partir de los años noventas y con el inicio de la democracia se conjugarán una serie de factores que empujan un proceso de renovación urbana que se mantiene hasta la fecha. Concentra un total de 3.370 habitantes, correspondientes al 1,7% del total comunal (200.792, habitantes según el Censo de Población y Vivienda del 2002).

La puesta en marcha del Plan de Repoblamiento a escala comunal, posicionará al centro de la ciudad como una elección residencial significativa, no sólo en departamentos nuevos, sino también a partir del reciclaje de antiguas construcciones. Esta última, ha sido la modalidad de ocupación mayoritaria en el barrio Forestal, no obstante ello, se han construido cuatro edificaciones nuevas sobres diez pisos. En segundo lugar, asociado al afán del gobierno local de revertir la condición de deterioro de barrios emblemáticos se llevan a cabo una serie de obras de mejoramiento urbano (construcción de estacionamientos subterráneos, paseos peatonales, iluminación, remodelación de Plazas como la Mulato Gil, entre otros) que posicionarán al barrio y al centro de la ciudad como una interesante opción residencial.



En el año 1997 fue declarado Zona Típica dando paso así, a un proceso de resignificación que se conjugará con el arribo de capitales comerciales, principalmente cafés, galerías de artes, restaurantes, tiendas de diseños, entre otros signos de un proceso de reconversión a escala local y metropolitana. Lo anterior, sumado a obras de mejoramiento como la extensión de la línea 5 del metro y la construcción cercana a la autopista urbana “Costanera Norte” que permitirá una mejor conectividad desde el centro hacia el resto del sistema metropolitano. La construcción de edificaciones nuevas en altura, unido al aumento del ingreso de las clases medias, formas de acceso a créditos hipotecarios, subsidio de renovación urbana, entre otros factores, se conjugaron para permitir a grupos medios diversos acceder a la propiedad de un inmueble a un barrio que históricamente congregó a una minoría de las élites santiaguinas.

Figura 1. Localización del Barrio “Bellas Artes”, centro histórico, comuna de Santiago



Fuente: Elaboración propia.

3.1. Conociendo a sus habitantes: élites locales y clases medias con movilidad social “ascendente”



Del conjunto de entrevistados, diez son hombres y seis son mujeres (Tabla 1). Tres generaciones fueron abordadas: 4 adultos mayores de 60 años (2 jubiladas y 2 profesionales que actualmente trabajan); 7 personas entre 40 y 60 años y, 5 personas menores de 40 años. La mitad de los entrevistados tiene educación superior universitaria y la otra mitad son técnicos que estudiaron en diferentes institutos de educación superior.

Tabla 1. Barrio Bellas Artes. Perfil de los entrevistados

Edad	Total	Estatuto de ocupación	Total
Menos de 30 años	1	Arrendatarios	6
30-40 años	4	Propietarios	10
40-50 años	3	Tipo de vivienda a la que accede	
50-60 años	4	Departamento nuevo	5
60-70 años	3	Departamento antiguo	11
70 años y más	1	Localización del trabajo	
Sexo		En el mismo barrio	5
Femenino	6	Otro lugar de la comuna de Santiago	4
Masculino	10	Comuna pericentral oriente	2
Lugar de migración		Comuna pericentral sur	2
Migrantes del mismo barrio	6	No trabaja	3
Migrantes de la misma comuna	3	Proyecto Residencial	
Migrantes de comunas del cono oriente	3	Permanecer en el mismo barrio	8
Migrantes de otras comunas pericentrales	2	Cambiar de lugar de residencia a una comuna de altos ingresos	3
Migrantes de comunas periféricas sur	2	Cambiar de lugar de residencia a una parcela o playa	2
Nivel de estudios		Cambiar a una residencia a otra ciudad del país	2
Básica	1	Cambiar de lugar de residencia dentro del centro	
Técnico	7		
Profesional (universitario y superior)	8		

Fuente: Elaboración propia.

El ingreso per cápita promedio bordea los 2.100 US\$. El 38% de ellos tiene un ingreso per cápita entre 1.023 a 2.000 US\$; 32% de ellos tiene un ingreso per cápita promedio superior a 3.700 US\$ y el otro 30%, entre 350 y 1.000 US\$. Los ingresos mayores corresponden a las "élites", empresarios particulares de locales comerciales del barrio o dueños de empresas, en comunas aledañas a Santiago centro, específicamente Providencia. Los ingresos medios (entre 1.023 a 3.600) los obtienen profesionales de instituciones públicas y privadas. Los ingresos bajo los 1.500 US\$ corresponden mayoritariamente a trabajadores independientes por cuenta propia, que combinan trabajos con horarios flexibles. Algunos de éstos ocupan su vivienda como espacio de trabajo. Los ingresos más bajos son obtenidos por estudiantes y mujeres solas jubiladas.

A partir del tipo de ocupación de los entrevistados y el nivel de ingresos obtenidos, observamos una cierta heterogeneidad socioeconómica y socio-profesional: 56% son profesionales y un 44% son técnicos. Existen algunos casos de técnicos que no asistieron a la universidad y que obtienen ingresos superiores a los 3.500 US\$. Esto último asociado a una condición económica de origen elevada y al desarrollo de negocios particulares, altamente rentables.

Las elecciones residenciales, las prácticas cotidianas y el proyecto residencial nos lleva a plantear dos modalidades de habitantes: élites culturales y artísticas que históricamente han habitado en el barrio y que entregan la posta a individuos de similares condiciones socioeconómicas y, clases medias aspiracionales con movilidad social en ascenso, que



acceden por primera vez a la propiedad en un barrio que históricamente ha sido exclusivo para las élites.

Tanto élites como clases medias con movilidad social “ascendente”, *comparten formas de anclajes metropolitanos y locales*, aunque en el dominio del proyecto residencial son las élites las que manifiestan mayores intenciones de permanencia, fuertemente sustentadas en los proyectos realizados al interior como al exterior de su vivienda. Para las clases medias del barrio la “propiedad confiere una posición residencial y de esta manera una posición social que no siempre el estatuto profesional permite adquirir” (Bonvalet y Dureau, 2002:74).

Las élites se definen por sus ingresos individuales y familiares, por su capital económico, por su lugar de origen en el cono de altos ingresos de la ciudad de Santiago y por su movilidad educacional, salvo un técnico en administración de empresas que no ingresa a la universidad y que construye un proyecto empresarial que solventa su nivel de vida. Por disponer de recursos individuales tienen prácticas de movilidad cotidiana ancladas al espacio inmediato y en especial, a los diferentes locales comerciales existentes en el barrio: restaurantes, cafés, galerías de arte y otros similares. También practican la escala metropolitana, sustentada en el uso del auto particular y la proximidad a autopistas urbanas que aseguran conectividad a sus trabajos localizados en la comuna de Providencia (Figura 2).

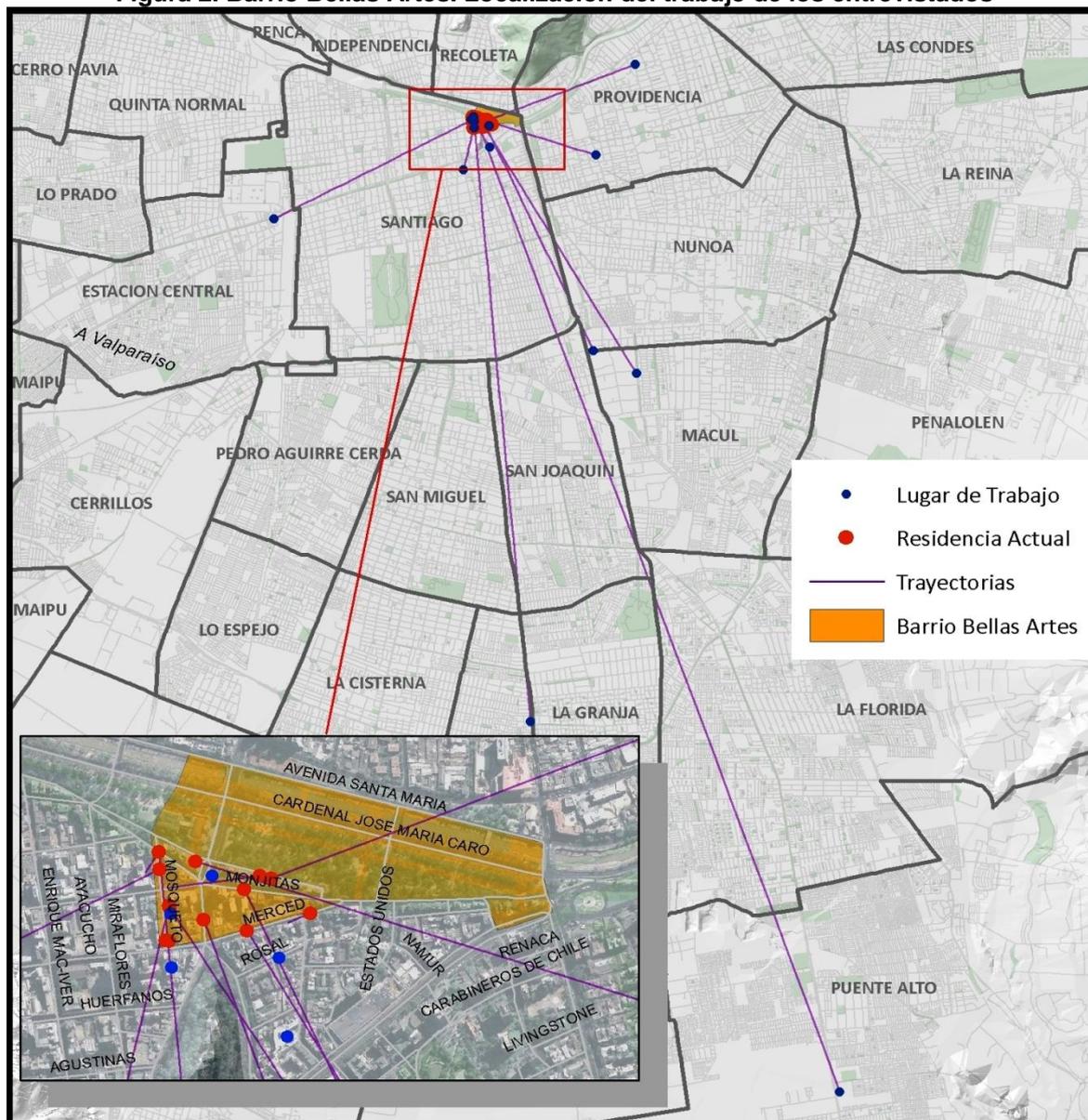
Las clases medias con movilidad social en ascenso son categorizadas en función del lugar de origen, su movilidad educacional, sus prácticas cotidianas y sus proyectos residenciales. Este grupo se define en primer lugar, porque en muchos casos representan la primera generación universitaria de su familia y ven el acceso a una vivienda en el Barrio Bellas Artes como inicio de una carrera residencial y como una representación social que significa estatus y símbolo de ascenso social. También se define por la flexibilidad de sus trabajos. Algunos acceden a trabajos formales y en otros casos, trabajan en sus viviendas, aprovechando las ventajas que entrega la accesibilidad y conectividad. Otros son bi-laborales y combinan sus trabajos en horarios flexibles que están respaldados en su condición de hogar mono-parental. Estas clases medias no pertenecen a las élites burguesas locales, están en una fase de ascenso social, buscan la distinción, reconocimiento y aspiran a estar “entre sí” (Lévy J. P. y Brun, 2002:153).

Tanto las élites como las clases medias con movilidad social en ascenso acceden a un departamento antiguo después del año 1997. Un menor número, compra un departamento nuevo en las zonas bordes del barrio, favorecidas por una normativa urbana que permite la densificación. Quienes acceden a departamentos nuevos, llegan al barrio después del año 2006. Se reconoce sólo a un habitante de retorno, que vivió en el barrio a inicios de los años noventa y posteriormente, transitó en diferentes sectores y barrios de la comuna de Santiago (Tabla 1).

Un rasgo compartido de élites y clases medias es la *bi-actividad*. Sin embargo, algunas clases medias acceden a trabajos precarios, con horarios difíciles y variables. Muchos de ellos, tienen trabajos independientes que realizan en sus departamentos y en otros casos, combinan trabajos formales durante el día, con otros informales realizados en la noche o los fines de semana. La *bi-actividad* y *precariedad* explican en muchos casos, porqué algunos entrevistados privilegian una vida solitaria o en pareja, retrasando la presencia de niños. Para algunos, la elección de una vida urbana central permite articular proximidad laboral con localización residencial y asegura proximidad a sus redes sociales, familiares y laborales.



Figura 2. Barrio Bellas Artes. Localización del trabajo de los entrevistados



Fuente: Elaboración propia.

3.2. Elecciones y estrategias residenciales diversas

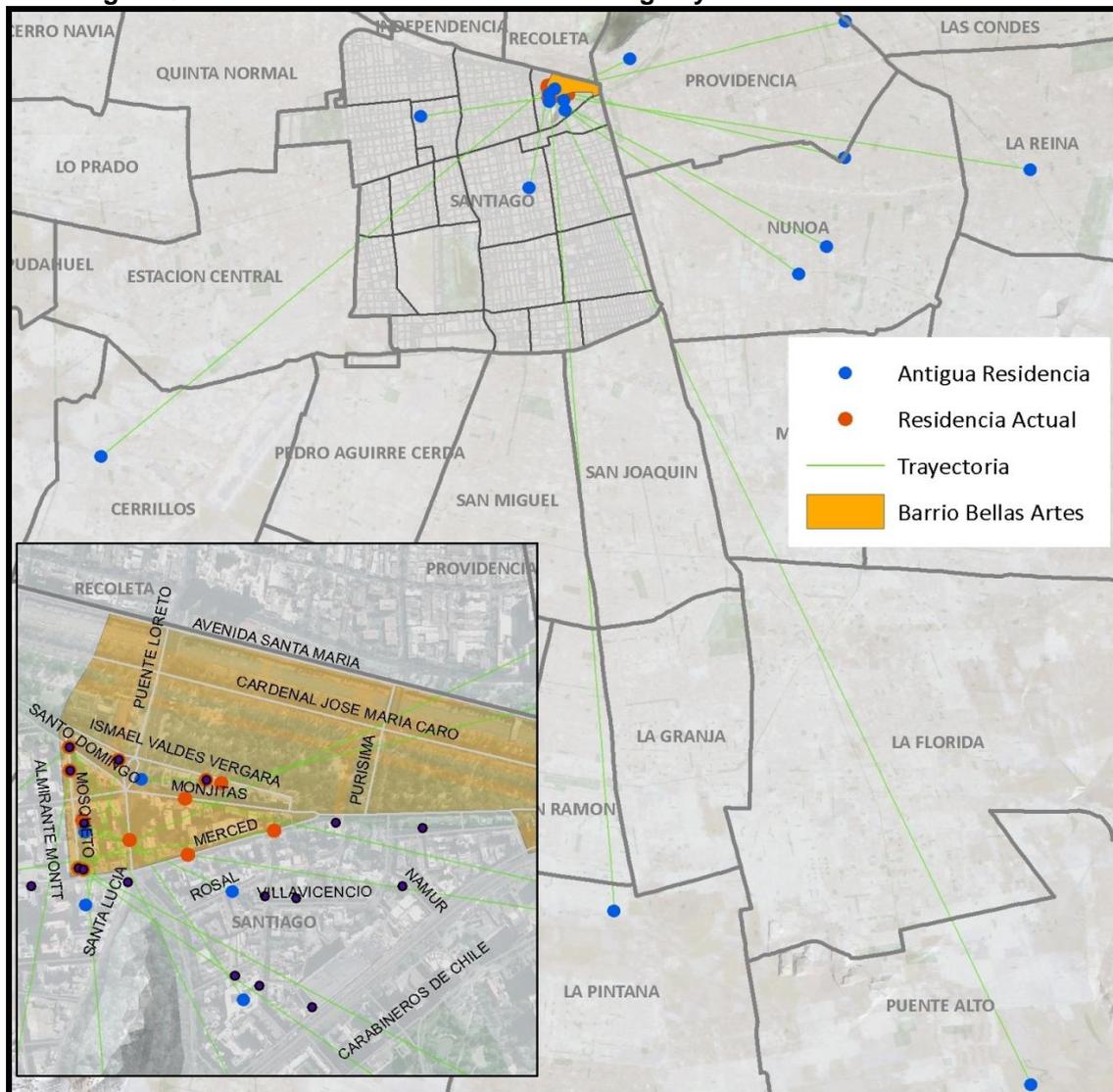
Las elecciones residenciales de los colectivos entrevistados, revela la intensidad de los movimientos residenciales al interior de la comuna de Santiago. Más de tres cuartas partes de las personas que se mudaron al Barrio Bellas Artes encontraron un departamento antiguo o nuevo en un radio máximo de media hora de viaje a contar del punto en el que estaba situada su anterior hogar, condición que nos lleva a plantear la tesis de una *elección residencial por proximidad, que es independiente del cambio de ocupación y del tipo de vivienda a la que se accede* (Figura 3).

En la Figura 3 se observa que la mayoría de los entrevistados proviene de otras residencias localizadas en el mismo barrio. Un 25 por ciento de ellos procede de comunas pericentrales del cono oriente a menos de 10 km de la residencia actual (Providencia y Ñuñoa). Menores son los casos de residentes que vienen de comunas de ingresos medios y medios bajos, en especial de la zona poniente (Cerrillos) y sur poniente (Puente Alto y La Pintana) de la



ciudad. Estos dos últimos casos son interesantes, ya que revelan una movilidad social en ascenso de residentes cuyos orígenes son territorios de bajos ingresos.

Figura 3. Barrio Bellas Artes. Residencia antigua y actual de los entrevistados



Fuente: Elaboración propia.

El conjunto de entrevistas lleva a una serie de observaciones generales sobre los elementos decisivos de la elección residencial y del modo de ocupación de la vivienda. Algunos de los profesionales entrevistados cohabitaron en casa de sus padres, familiares o amigos para ahorrar dinero y de esa forma acceder a la propiedad de una vivienda en el barrio. Esto último es específico de las clases medias con movilidad social en ascenso. Las élites por el contrario, arrendaron en diferentes viviendas antiguas dentro del barrio o en la misma comuna, antes de acceder a la propiedad.

Una estrategia recurrente de las élites fue la compra de viviendas deterioradas antes del año 2003, período a partir del cual se verifica una recuperación y revalorización del barrio. Los inmuebles eran ocupados mayoritariamente por adultos mayores. Luego de habitar entre dos y cinco años, venden el inmueble cuatro veces su valor original y acceden a departamentos de mayores tamaños (sobre 140 m²) en torno al Parque Forestal (Figura 1), el borde de mayor plusvalía dentro del barrio.



Algunos miembros de la élite mantienen sus trabajos dentro del mismo barrio, a través de la propiedad de locales comerciales, específicamente cafés, librerías y restaurantes. Otros, trabajan en sus empresas particulares en un territorio borde y próximo a su residencia, principalmente en la comuna de Providencia (Figura 3).

De otra parte, las clases medias entrevistadas sostienen que un elemento significativo en su elección residencial fue la proximidad y conectividad hacia sus trabajos. Algunos trabajan en comunas bordes al centro de Santiago (Providencia o Ñuñoa) y valoran la conectividad y accesibilidad desde y hacia su lugar de residencia (Figura 3). Para otros, la posibilidad de articular trabajo y residencia dentro del mismo espacio, aseguraría cercanía a sus clientes, ahorro en tiempos y costos de traslados.

Si bien Bonvalet y Dureau (2002) aseguran que la cercanía a las redes sociales y familiares constituye uno de los rasgos explicativos de las elecciones residenciales, en especial de las clases modestas, las clases medias sienten asegurada esa conexión a partir de la intermodalidad que permiten los espacios centrales. Las clases más acomodadas hacen uso del auto particular mayoritariamente durante los fines de semana y acceden a sus redes sociales y familiares a través de la autopista urbana Costanera Norte, que conecta en efecto túnel el centro más exclusivo de la comuna de Santiago con las comunas del cono oriente de altos ingresos.

Finalmente, existen dos casos particulares de mujeres jubiladas que habitan en el barrio luego de una ruptura matrimonial. Por razones económicas, buscaron un barrio que les asegure suficiencia de equipamientos y conectividad con sus redes familiares, ubicadas en el cono oriente de altos ingresos.

3.3. Accediendo a una propiedad central

En metrópolis como Santiago de Chile el sector privado de vivienda en “propiedad” juega un papel de pivote en la movilidad residencial centrípeta de jóvenes y adultos profesionales con movilidad social en “ascenso”. La comuna de Santiago entrega desde los años noventas, diferentes alternativas de acceso a la propiedad de departamentos, cada vez más pequeños y con precios competitivos.

El acceso a la propiedad de la mayoría de los entrevistados se explica por varias razones. En primer lugar, hay una oferta de viviendas nuevas, diversificada en términos de precios y tamaños que antes de los años noventas no existía en el centro de Santiago. La construcción de nuevas edificaciones, sobre diez pisos en los bordes del barrio entrega posibilidades de acceso más económico a la propiedad de un departamento. En segundo lugar, el barrio Bellas Artes aumenta el número de inmuebles antiguos y deteriorados que posteriormente son comprados y rehabilitados. En tercer lugar, el acceso a la propiedad está respaldado en créditos hipotecarios y en tasas de interés rentables y diversas. Finalmente y en menor número de casos, el subsidio de renovación urbana fue otro de los mecanismos que aseguró la compra de un departamento nuevo dentro de Bellas Artes.

El análisis de las formas de acceso a la propiedad revela además, que las trayectorias residenciales de los colectivos entrevistados escapan de la linealidad tradicional. Las clases medias propietarias que habitan en departamentos nuevos ven la propiedad de la vivienda central como una inversión, como una etapa en su vida y no como la culminación de su carrera residencial. Para los propietarios la adquisición de la vivienda se hace en un mercado muy local, en el mismo barrio y en otro departamento.

Los arrendatarios, en especial clases medias con movilidad social ascendente no muestran linealidad en el estatus de ocupación. En algunos casos, regresan a la casa de sus padres y en otros, habitan con amigos luego de vivir un tiempo solo, como forma de ahorro e



inversión. Finalmente, muchos de los entrevistados declararon que ser arrendatario es una elección no forzada y que el acceso a una vivienda central no constituye la culminación de su carrera residencial.

3.4. Las prácticas de movilidad cotidiana de los colectivos entrevistados

Elites locales y clases medias convergen al analizar sus prácticas de movilidad cotidianas. La *caminata* es el medio más valorado y practicado por los colectivos entrevistados. En promedio el desplazamiento desde la residencia al trabajo dura 11 minutos (Tabla 2). El metro y el taxi tienden a ser utilizado por las clases medias para acceder al trabajo o para realizar actividades de ocio, dentro de la comuna o en sectores próximos. Una de las tácticas recurrentes de estos grupos es hacer uso del taxi con diferentes amigos o vecinos para llegar más rápido a sus lugares de trabajo.

Tabla 2. Barrio Bellas Artes. Localización del trabajo y tipo de desplazamiento

Nombre	Lugar de Trabajo	Desplazamiento al trabajo (minutos)	Modo de desplazamiento	Tipo de desplazamiento laboral
Benjamín	Providencia	18	Auto	Pendular de mediana distancia
Teresa	Mismo barrio	2	A pie	Pendular de corta distancia
Natalia	En el hogar	0	A pie	Pendular de corta distancia
Victor	Providencia	18	Taxi	Pendular de corta distancia
Sergio	Mismo barrio	5	A pie	De corta distancia en el mismo barrio
Eugenio	Providencia	15	Auto	Pendular de mediana distancia
Rigoberto	San Ramón	35	Metro-colectivo	Pendular de larga distancia
Carlos	Misma comuna	10	A pie	Pendular de corta distancia
Juan	Santa Rosa	10	A pie	Pendular de corta distancia
Rodrigo	Puente Alto	40	Metro	Pendular de larga distancia
María	Estación Central	20	Metro	Pendular de corta distancia
Gabriela	Centro histórico	10	A pie	Pendular de corta distancia
José Miguel	Cesante	0	A pie	Pendular de corta distancia
Mirna	Jubilada	0	A pie	De corta distancia en el mismo barrio
Leonora	Jubilada	0	A pie	De corta distancia en el mismo barrio
Jacqueline	Mismo barrio	2	A pie	De corta distancia en el mismo barrio

Fuente: Elaboración propia.

El sistema de transportes “Transantiago” es el medio de transporte menos valorado por los entrevistados. Declaran desconocer sus recorridos o bien, preferir el metro por su rapidez y comodidad. No obstante, algunos manifiestan que la comodidad de metro se pierde una vez iniciado el Transantiago.

La Tabla 2 revela dos formas de movilidad: de un lado, *desplazamientos pendulares de corta distancia* o en el mismo barrio, remitidos al barrio o un sector próximo a él y por el otro, *movimientos pendulares de mediana distancia* en comunas pericentrales a la comuna de Santiago y en territorios próximos a su lugar de origen. Dos casos tienen *movimientos pendulares de mayor distancia*, en comunas de la periferia sur de la ciudad, asociados a la localización del trabajo y a la ubicación de sus redes sociales y familiares de origen.

Finalmente, la frase cliché el “tiempo es oro” es explicativa en la valoración que tanto élites como clases medias le asignan a la conectividad y accesibilidad que proporciona el barrio. *Algunos estiman que sus horarios flexibles y sus trabajos vulnerables exigen que el tiempo consagrado al desplazamiento no sea superior a los veinte minutos* (Tablas 1 y 2). Rigoberto y Rodrigo, trabajan en comunas periféricas del sur de la ciudad y tienen múltiples tácticas de movilidad para asegurar que el desplazamiento desde la residencia al trabajo no lleve más



de 30 minutos. Toman el metro a menos de 200 metros de su residencia y cuando están atrasados asumen el costo de tomar un taxi o colectivo que asegura el desplazamiento en ese tiempo.

3.5. ¿Anclados metropolitanos ó anclados barriales?

A partir de la dimensión de que asistimos a una sociedad móvil y generalizada se rechaza la tesis de la sociedad individualizada y desarraigada y se asume las pertenencias sociales están inscritas no sólo al barrio o sector escogido, sino que responden a las relaciones que los individuos y sus familias construyen a lo largo de sus trayectorias residenciales y a la red de relaciones sociales que conforman su vida cotidiana. Esto último, aplicable tanto para las élites como así también, para las clases medias con movilidad social en ascenso.

La movilidad no desconecta a los individuos con sus territorios, muy por el contrario, permite el acceso a diferentes espacios y esferas que son parte de su vida cotidiana. Remy (1994) es elocuente en demostrar que la movilidad es la capacidad de sustituir un lugar por otro y el anclaje como complemento teórico, es el lazo con un lugar y las razones de la movilidad. Por tanto, cuando se alude a una movilidad generalizada, intensa y diversificada no hay que olvidar las razones de las inscripciones territoriales de los individuos. Es ahí donde encontraremos las claves para comprender el por qué de las elecciones residenciales en el barrio Bellas Artes.

El artículo avala la tesis de la reconfiguración de las relaciones de los individuos con sus territorios (Authier et al, 2007; Authier, 2008; Lévy J.P., 2003 y 2010). Esto último lleva a plantear el concepto **anclaje**, que más que remitir al enraizamiento alude a la capacidad del individuo de dejar el ancla (los vínculos, las sujeciones) en todos los territorios y esferas que componen su vida cotidiana.

Como sostiene Imbert (2005) el anclaje constituye el espacio de vida de las personas. No se resume a su lugar de residencia o al barrio habitado sino más bien, está compuesto por un *conjunto diferenciado de lugares practicados* donde la vivienda constituye el lugar de referencia a partir del cual se articulan las múltiples esferas y propósitos que explican las movi­lidades de los individuos (Carpentier, 2007).

Resultó interesante comprender los compromisos e inscripciones territoriales de los colectivos entrevistados con el barrio Bellas Artes y con los lugares practicados a escala metropolitana. Esto último, en la perspectiva de Authier (2008) de *comprender la vida de barrio compatible a una fuerte movilidad urbana*. La explotación de la encuesta permitió conocer la importancia que los habitantes asignan al barrio.

Más allá de las constataciones sobre pendularidades de corta y mediana distancia al trabajo (Tabla 2), las élites locales revalorizan el lugar escogido asociado a la proximidad de sus pares y redes sociales. Era interesante observar cómo algunos edificios que enfrentan el Parque Forestal constituyen verdaderos *barrios interiores* y puntos de encuentro y sociabilización entre las élites, especialmente las ligadas al arte, la televisión y cultura.

Hay que recordar por ejemplo, que en el barrio Forestal la forma de acceso a la vivienda es exclusiva y segregada para las élites, quienes transmiten personalmente la venta o el alquiler de un departamento. Se trata de un grupo social con un fuerte *anclaje barrial*. Frecuentan la oferta variada y sofisticada existente dentro del barrio, pero también tienen un fuerte *anclaje metropolitano* asociado a sus redes familiares que habitan en el cono de altos ingresos y a las potencialidades que entrega la proximidad a la autopista urbana “Costanera Norte” (Tabla 3).



Tabla 3. Elecciones residenciales y anclajes barriales y metropolitanos de los habitantes del Barrio “Bellas Artes”

Rasgos de movilidad y anclaje	Clases medias con movilidad social en ascenso	Elites burguesas locales
Elección residencial por la centralidad	Valor del departamento (vivienda nueva) Arquitectura del barrio Proximidad al trabajo	Valor y tipo de departamento (vivienda antigua) Arquitectura del barrio Cercanía al Parque Forestal Proximidad a redes sociales
Movilidad residencial	Comunas periféricas Comunas pericentrales Otras comunas del país	Comunas del cono oriente de altos ingresos Otras comunas del país
Movilidad social	Ascenso social Descenso social (jubiladas que habitaban el cono de altos ingresos)	Ascenso social
Tipo de trabajo	Informal y menos casos formal Bi-laborales (flexibilidad laboral) Precariedad laboral (algunos sin contrato de trabajo)	Formal, mayoritariamente empresarios 2 casos bi-laborales (flexibilidad laboral)
Formas de movilidad	Caminata Metro Taxi Ocasionalmente auto (sólo fines de semana)	Caminata Auto (sólo para el trabajo y fines de semana)
Aspiración Residencial	Permanencia en el barrio Habitar en una comuna pericentral	Permanencia en el barrio Menor número de caso que sueñan la casa en la parcela o la casa en la playa
Anclaje	Prácticas cotidianas metropolitanas Repliegue a la centralidad asociada a la localización del trabajo	Repliegue barrial y prácticas cotidianas metropolitanas

Fuente: *Elaboración propia a partir de Jouffé (2010).*

Hay una fuerte concientización de vivir en un barrio. La mayoría de los entrevistados aluden al barrio, a sus atributos, a la relación con los vecinos, con los negocios antiguos y a las formas de sociabilización de antaño. Los lugares más frecuentados y reconocidos tanto por élites como por las clases medias son la heladería Emporio la Rosa, el restaurante Opera Catedral y la cafetería Melinka. Muchos de ellos, en especial las élites se autoproclaman “urbanitas”, concedores de la centralidad y de los atributos que ésta proporciona. Algunos incluso, aseguran que el *Barrio Bellas Artes es la pequeña Europa de Santiago de Chile*.

Los usos de los entrevistados están fundados en la proximidad espacial, geográfica y social, pero también en apertura con el exterior, especialmente para visitar a amigos o familiares en sus lugares de origen, ya sea en el cono oriente de altos ingresos de la ciudad o bien, en comunas periféricas de bajos ingresos como La Pintana o Puente Alto.

Las clases medias tienen un anclaje que transita entre la escala barrial y metropolitana, aunque un número significativo de ellos declara no frecuentar la oferta comercial del barrio por considerarla costosa, estandarizada y en muchos casos, pensada para un habitante foráneo.

Las prácticas y lugares diferenciados entre élites y clases medias con movilidad social en aumento, revelan la disimilaridad entre ambos grupos. Esta mezcla social típica de las áreas centrales se traduce en una distancia importante entre la posición de las élites, las clases medias y los antiguos residentes. Las élites suelen visitar el comercio más exclusivo del barrio y ocupan el borde que enfrenta el Parque Forestal, uno de los corazones verdes más importantes dentro de la ciudad de Santiago. Las clases medias se localizan hacia el interior del barrio. Los antiguos residentes, especialmente adultos mayores forman sus propios enclaves de sociabilización y tienden a rechazar a los jóvenes y adultos profesionales que arriban a su barrio. Incluso, algunos de ellos viven en una condición de deterioro “menos



visibilizada” que en otros barrios del centro de la ciudad. De todas formas, detrás de estos tres grandes grupos las formas de diferenciación social y espacial son significativas.

Las relaciones sociales de los habitantes del Barrio Bellas Artes se sitúan a menos de 40 minutos de su domicilio lo que pone de manifiesto que sus anclajes más que ser dispersos tienden a estar muy próximos y muy ligados a su condición socioeconómica (Tabla 3). Esto último exige mirar el territorio en todas las escalas territoriales que la componen y no concentrar el análisis exclusivamente a los espacios periféricos.

La lectura de las movilidades residenciales centrípetas permite descubrir el rol que asume la proximidad en las elecciones residenciales de jóvenes y adultos profesionales que habitan la centralidad. La mayoría de los entrevistados organiza sus prácticas de desplazamientos cotidianos en base a proximidades haciendo uso de todas las alternativas de movilidad que entrega la centralidad, a excepción del Transantiago, uno de los medios de transportes menos valorados (Tablas 2 y 3). Aquellos con más ingresos, optan simplemente por una movilidad de corta distancia en un territorio restringido, dentro del barrio o en la comuna de Santiago respaldada por el acceso a un auto particular y la cercanía a una autopista urbana que asegura la conectividad a todo el sistema metropolitano. Las clases medias ven en la caminata una opción segura y económica de movilidad.

Por consiguiente, *los territorios de proximidad constituyen el punto a partir del cual se organiza la vida de quienes habitan en el barrio*. La estabilidad residencial de muchos de los entrevistados y el deseo de fijar su residencia de manera permanente constituye para algunos la base a partir de la cual hacen un mejor uso de su movilidad cotidiana. Para algunos, invertir en una propiedad antigua, rehabilitarla y participar en las acciones del barrio representa un fuerte anclaje con el territorio. Ello no invalida que sus pertenencias y lazos con sus lugares de origen expliquen por qué aludimos a anclados barriales y anclados metropolitanos. Para quienes en cambio, un departamento nuevo constituye una inversión futura frente a una vulnerabilidad laboral y económica permite observar una relación diferente entre movilidad y anclaje. Su anclaje será de carácter metropolitano y sus compromisos y esferas sociales estarán desplegados por múltiples escalas territoriales. La valoración del barrio será menor y estará asociada a un carácter locacional y material.

La localización por tanto, se vuelve una variable determinante y la elección por la centralidad tienden en todos los casos a ser una experiencia y un proyecto residencial deseado. También es signo y símbolo de estatus social. Muchos de los entrevistados han tenido un recorrido residencial por diferentes barrios de la comuna de Santiago, siendo Bellas Artes reflejo de su ascenso en la escala social. Es por ello, que las periferias dormitorio tienden a estar eliminadas del imaginario de los entrevistados, por cuanto su elección responde al patrón clásico del estilo de vida ciudadano.

3.6. ¿Permanecer en el Bellas Artes o partir?

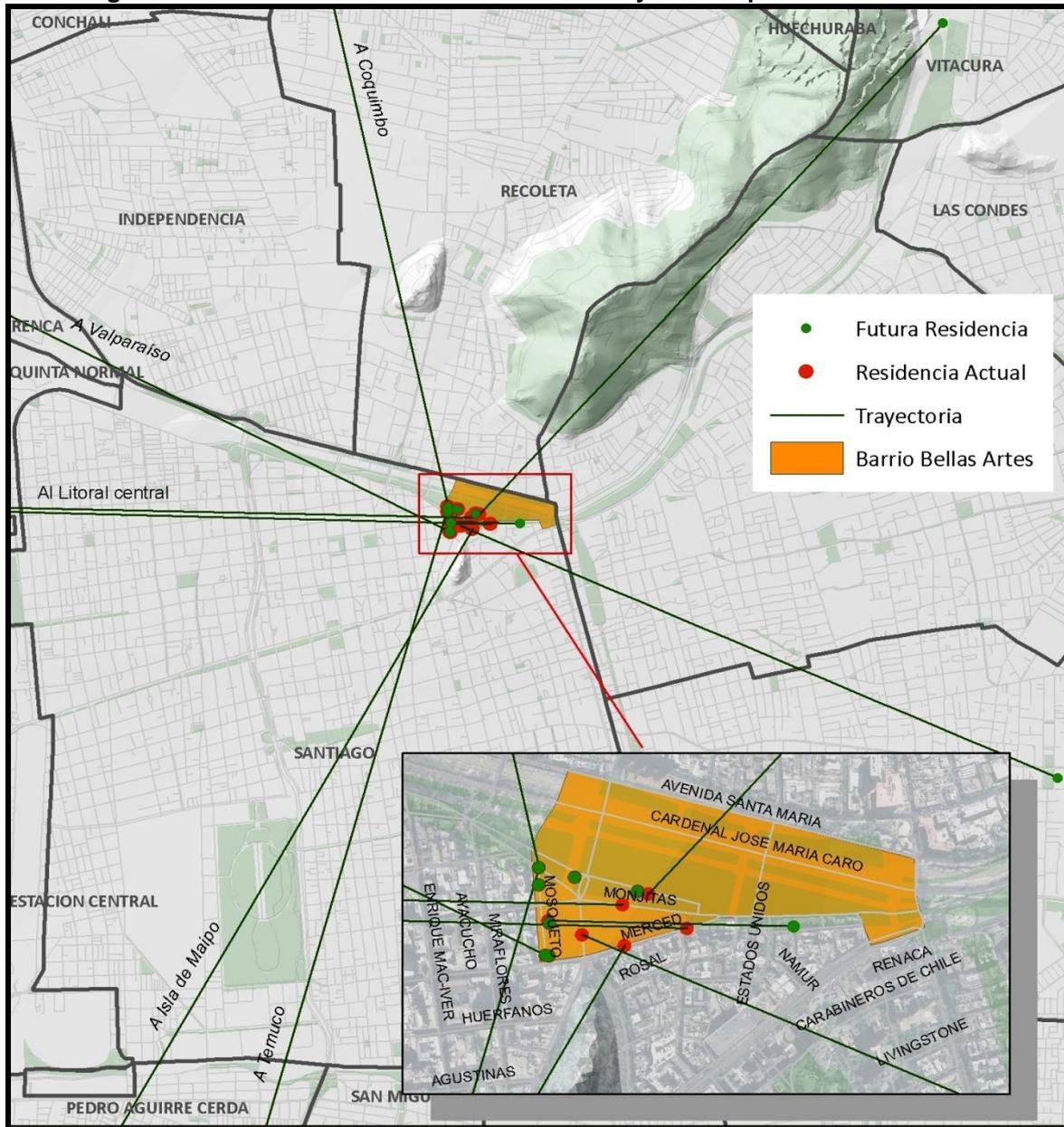
En el cambio de residencia, los colectivos entrevistados optaron por un modo de vida correspondiente a sus aspiraciones. Eligieron un barrio que les entregara una mejor posición social, principalmente las clases medias con movilidad social en ascenso. Se trata en general de *individuos que en su mayoría rechaza el modo de vida suburbana o periférica*, ya que en el caso de las élites vivir frente al parque Forestal les proporciona un entorno agradable, que propicia la vida familiar e individual. *Las clases medias tampoco ven la casa aislada periférica como proyecto residencial*. Algunos sueñan vivir cerca del mar o mantener una segunda residencia (Tabla 3).

Los proyectos residenciales futuros, transitan mayoritariamente entre la permanencia en un barrio que consideran agradable, diverso y cosmopolita. Los menos, sueñan volver a sus lugares de orígenes, específicamente otras ciudades del norte y sur del país o bien, acceder



a un departamento en comunas de ingresos medios altos como Providencia o Ñuñoa (Figura 4).

Figura 4. Barrio Bellas Artes. Residencia actual y soñada por los entrevistados



Fuente: Elaboración propia.

La permanencia es uno de los rasgos más distintivos de las movilidades residenciales de los entrevistados. Soñando la permanencia y las posibilidades de acceder a una propiedad en el barrio constituyen los deseos de Natalia, una joven diseñadora de treinta años con movilidad social en ascenso y con múltiples cambios de residencia al interior de la comuna de Santiago:

“Si pudiera comprar este departamento lo compraría y me quedaría para siempre acá. Mi departamento es increíble”.

Las élites también sueñan la permanencia, aunque reconocen que su nivel de ingresos les entrega mayores libertades de elección residencial:



“Estoy contenta y conforme con el barrio. Me podría ir para arriba a las Condes donde viven mis dos hijos pero de aquí no me muevo hasta que muera. Voy a la farmacia, me conocen, voy a la esquina y todos me conocen. Uno tiene su ambiente y es del barrio” (Eleonora, 70 años.).

Finalmente, el rechazo a una vida periférica es evidente en palabras de Sergio, empresario del barrio:

“Yo soy urbano, muy urbano, no tengo ropa pa’vivir en una parcela, porque siempre he usado trajes”.

En menos casos, los discursos están cruzados por el ciclo de vida, en especial de aquellos que sueñan el acceso a la propiedad fuera del barrio pero una zona más pericentral a Santiago que les asegure conectividad:

“Mis proyectos ahora son tener un departamento en una comuna más residencial, en un edificio que pueda tener estacionamiento, que pueda tener balcón, luz y que quede en una comuna próxima a ésta” (Rodrigo, 33 años, soltero, sin hijos).

4. CONCLUSIONES

La renovación y recuperación de barrios centrales como Bellas Artes (integrado por los barrios Forestal y Lastarria), debe comprenderse en un escenario de profundas transformaciones donde la movilidad residencial no sólo juega un rol esencial como soporte físico-locacional más aún, es reflejo de la forma como los individuos se relacionan y rearticulan las múltiples esferas y escalas territoriales que son parte de su vida cotidiana.

La reutilización de los espacios centrales no es un fenómeno nuevo, ha sido una constante histórica de las ciudades y aparentemente debería comprenderse en el marco de la teoría del ciclo urbano, “aunque no siempre comprobada, para dar cuenta de fases sucesivas de intensa ocupación del centro, y posteriormente de la suburbanización progresiva asociada a un abandono del centro, y finalmente la reurbanización por redesarrollo del centro” (Dupont y Pumain, 2000:7). Lo diferente es que para el caso de la ciudad de Santiago después de veinte años, los individuos ven la centralidad como opción residencial significativa, en algunos casos será transitoria, en otros será permanente. Al parecer en el núcleo residencial “Bellas Artes” el acceso a la propiedad de una vivienda antigua reciclada genera mayores compromisos territoriales y mayores deseos de permanencia, respecto a aquellos que acceden a departamentos nuevos en edificios sobre ocho pisos.

La revalorización de los espacios centrales y en especial, el caso del centro de Santiago debe entenderse en un escenario urbano marcado por una difusión urbana que más que restarle atributos a la centralidad los refuerza. Es en la centralidad donde se concentra el capital humano y las funciones especializadas. Es en la centralidad donde se logran diferentes formas de acceso a la ciudad, y es la centralidad donde hoy es posible encontrar gran parte del mosaico urbano y social que caracteriza a los espacios metropolitanos.

El análisis de un barrio dentro de la comuna de Santiago permite concluir varios elementos que nos hablan de cambios socioespaciales profundos, que son reflejo de cómo los individuos y sus inscripciones territoriales varían. El barrio Bellas Artes es paradigmático porque por muchos años fue un espacio exclusivo de elites burguesas locales. Hoy, constituye un mosaico social interesante en el que convergen diferentes segmentos socioeconómicos y donde la oferta inmobiliaria ha permitido el acceso a la propiedad de muchos habitantes que soñaban una vida urbana central.

Lo anterior, no exento de críticas de partes de las élites en especial, por el quiebre arquitectónico que imponen edificaciones sobre ocho pisos y también por la llegada de



jóvenes estudiantes y profesionales que en muchos casos eligen el barrio porque está de moda, careciendo de inscripciones y compromisos territoriales significativos.

El análisis de las entrevistas permite concluir también, que en la elección por la centralidad se conjugan una serie de factores que en muchos casos resultan de valoraciones subjetivas fuertemente dominadas por la arquitectura, el patrimonio y la historia del barrio Bellas Artes. En las elecciones residenciales se han conjugado lógicas económicas, familiares, históricas (pasado familiar ligado al barrio), profesional, social e incluso utilitaria, por las externalidades positivas de una localización central.

La ley de la oferta y demanda residencial ha dado paso a una oferta residencial que ya no es exclusiva del patrimonio edificado antiguo sino que también, se materializa a través de la verticalización y de diferentes modalidades de acceso a una propiedad central. Ser propietario no es exclusivo a un espacio periférico y al acceso a una vivienda aislada. Muchos de los entrevistados ve el acceso a un departamento antiguo y rehabilitado del barrio como la culminación de su carrera residencial, situación contraria a quienes acceden a un departamento nuevo donde la propiedad es sólo una etapa o el inicio de una carrera residencial. Esto último, nos habla de *no linealidades en el recorrido residencial*. *Ya no es tan evidente que un arrendatario se convierta en propietario o que un propietario no vuelva a ser arrendatario* como el caso de José Miguel quien debido a su vulnerabilidad económica y laboral, abandona un departamento nuevo del barrio y se traslada a otro más barato dentro del mismo centro. Descubre con el tiempo, haber comprado un departamento que constituyó una inversión no contemplada en sus proyectos de vida.

Hemos visto que los colectivos entrevistados representan un estilo de vida particular dentro del sistema metropolitano. Comprenden a ciudadanos que escogen mudarse a un lugar próximo a diferentes situaciones. Prefieren esta opción amparada en el acceso a una vida de barrio, a la arquitectura, al patrimonio histórico, al acceso de una vivienda nueva o reciclada en un espacio central, que asegura conectividad no sólo en términos materiales, sino también, accediendo y conectándose de manera rápida con sus redes sociales y familiares. Lo interesante para el caso de Santiago de Chile, es que la centralidad y urbanidad ya no es un factor exclusivo de una minoría de élites, clases medias con movilidad social en ascenso también ven los atributos de habitar en espacios centrales.

REFERENCIAS

ATISBA. Comunas centrales crecen 22,8% más que lo proyectado por el INE para 2010. *Diario La Tercera*. 11/11/2010. Santiago. 2010.

ASCHER, Françoise. *Nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Alianza. Madrid, 2003.

AUTHIER, Jean Yves, BONVALET, Catherine y LEVY, Jean Pierre. *Elire domicile. La construction sociale des choix résidentiels*. Presses universitaires de Lyon, 2010.

AUTHIER, Jean Yves. Les citadins et leur quartier. Enquêtes auprès d'habitants de quartiers anciens centraux en France. *L'Année sociologique*. 2008/1, Vol. 58, p. 21-46.

BONVALET, Catherine, BRUN, Jacques. Etat des lieux des recherches sur la mobilité résidentielle en France. En Lévy, Jean Pierre; Dureau, Françoise, *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en questions* (1a. Ed., pp. 15-64). Colombia, Collection Habitat et sociétés. L'Harmattan, 2002.

BONVALET, Catherine; DUREAU, Françoise. Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En Dureau et al. *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional* (1a.ed., pp. 69-87). Bogotá, IRD Editions y Económica Alfaomega Colombiana, 2002.

BORJA, Jordi. La ciudad del deseo. En Carrión (ed). *La ciudad construida: urbanismo en América Latina* (pp.391-396). FLACSO, Ecuador, Junta de Andalucía, 2005.



BOURDIN, Alain. Anthropologie de la mobilité. *Communication au colloque du Centre de Sociologie des Organisations*, Nantes, 10-12 octobre 2002.

BRUN, Jacques y FAGNANI, Jeanne. Lifestyles and Locational Choices - Trade-offs and Compromises: A Case-study of Middle-Class Couples Living in the Ile-de-France Region. *Urban Studies*, 31 (6), p. 921-934, 1994.

CARPENTIER, Samuel. Une analyse exploratoire des liens entre mobilité quotidienne et ancrage résidentiel. Vers une approche écologique de la mobilité? *Revue de Sciences Humaines*, 2007, N°3.

CARRION, Fernando y HANLEY Lisa (editores). *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Flacso-Wwics-USAID. Ecuador, 2005.

CARRION, Fernando. Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina. Quito, FLACSO - Sede Ecuador, 2001. <<http://www.cebem.com/centdocum/documentos/docpdf/d-uevastendencias.PDF>>

CONTRERAS, Yasna. La gestión inmobiliaria en el centro de Santiago de Chile: ¿El traje a la medida del mercado inmobiliario? En: *X Seminario RIDEAL*, Juárez, México, 2008.

CONTRERAS, Yasna y FIGUEROA, Oscar. Los patrones de movilidad residencial y cotidiana en la ciudad de Santiago. En: *X Seminario RII Red Iberoamericana de investigadores sobre globalización y territorio*, Querétaro, México, 2008.

CONTRERAS, Yasna. La commune de Santiago du Chili: une nouvelle option résidentielle pour la ville. En: Rivière D'Arc et Memoli (ed.), *Le pari urbain en Amérique latine. Vivre dans les villes* (pp.171-184), París, 2006.

CONTRERAS, Yasna. *Dinámica inmobiliaria en el Programa de Repoblamiento: Un análisis a los efectos urbanos y sociales en la comuna de Santiago. Casos de estudio: barrios Brasil y Yungay*. Tesis de maestría en desarrollo urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Santiago, Chile, 2005.

CORNUEL, Didier. Choix résidentiels et analyse économique. En: AUTHIER, Jean Yves; BONVALET, Catherine et LEVY, Jean Pierre. *Elire domicile. La construction sociale des choix résidentiels*, (pp.15-34). Lyon, Presses universitaires, 2010.

DUREAU, Françoise et al. *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*. Alfaomega Colombiana S.A., Bogotá Colombia, 2002.

DUPONT, Véronique; PUMAIN, Denise. De la ciudad compacta a las metrópolis policéntricas. En: Dureau et al. *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional* (pp.3-20). Alfaomega Colombiana S.A., Bogotá Colombia, 2002.

FIGUEROA, Oscar. Expansión, Centralidad y transporte urbano en Santiago de Chile. *Ponencia presentada en el Seminario Volver al Centro: Políticas de recalificación, transformaciones urbanas y prácticas ciudadinas en las áreas centrales de las grandes ciudades de América Latina*. Seminario internacional de investigación organizado por el IRD y el CREDAL-CNRS. París, 6-8 de junio, 2006.

GARCIA PALOMARES, Juan Carlos. *Incidencia en la movilidad de los principales factores de un modelo metropolitano cambiante*. En: *Revista EURE*, abril, vol. XXXIV, no.101, p.5-23, 2008.

GOODALL, Brian. *La economía de las zonas urbanas*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1977, 575 p.

HIERNAUX, Daniel. Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México. En: *Revista EURE*, dic., vol.25, no.76, p.57-78. ISSN 0250-7161, 1999.

IMBERT, Christophe. *Les ancrages des habitants des villes nouvelles franciliennes: des bassins de vie en construction*. Thèse pour obtenir le grade de Docteur de l'Université Paris I en Géographie, 2005.

JOSEBA, Jon; AURTENETXE, Leonardo. *Estructura urbana y diferenciación residencial: El caso de Bilbao*. Colección monografías, N°8. Centro de investigaciones sociológicas, primera edición noviembre, 1989.

JOUFFE, Yves. La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación. *Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica*. Buenos Aires, 2-7 de mayo 2010. Universidad de Buenos Aires. <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/geocritica2010/portada_Actas2010.html>

KAUFMANN, Vincent. *Re-thinking mobility*, Burlington: Ashgate, 2002.



LÉVY, Jacques y Lussault. *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. Paris, Belin, 2003. 1034 pages.

LÉVY, Jean Pierre. Mobilités urbaines: des pratiques sociales aux évolutions territoriales. En: Dureau, F., Hily, M.A. *Les mondes de la mobilité* (pp.107-136). Colección "Essais". Presses Universitaires de Rennes, 2009.

LÉVY, Jean Pierre. The population make-up of residential areas: Structure and changes. *Journal of Housing and the Built Environment*, 17(3), 2002.

LÉVY, Jean Pierre; BRUN, Jacques. De la extensión a la renovación metropolitana: mosaico social y movilidad. En: Dureau, F. et al. *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional* (pp. 147-161). Bogotá, IRD Editions y Económica, Alfaomega Colombiana, 2002.

LINDON, Alicia. Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 119 (56), 2002. [ISSN: 1138-9788] <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-56.htm>>

LÜDTKE, Hartmut: Methodenprobleme der Lebensstilforschung. In: Schwenk, 1996:139-163.

MINISTERE DE L'EQUIPEMENT, DES TRANSPORTS ET DU LOGEMENT. *Mobilités et territoires urbains. Remise des projets*. 2 juin 2000.

MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. Expediente urbano e instructivo de intervención para la Zona Típica "Barrio Santa Lucía"-Mulato Gil de Castro-Parque Forestal. Agosto, 2003.

MUNIZ et al. *Sprawl. Definición, causas y efectos*. Document de Treball. 06.03. Universidad de Barcelona, 2006.

POLESE, Mario. *Economía urbana y regional: introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Cartago Libro Universitario Regional 1998, 438 p.

REMY, Jean. Mobilités et ancrages: vers une autre définition de la ville. En: Hirschhorn et J.-M. Berthelot. *Mobilités et ancrages. Vers un nouveau mode de spatialisation?*, Paris, Montréal, L'Harmattan, coll. « Villes et entreprises, 1996.

RODRIGUEZ, Jorge. Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basadas en la explotación intensiva de microdatos censales. En: De Mattos, C., Hidalgo, R. (ed). *Santiago de Chile: Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana* (pp.19-52). Colección EURE Libros. Serie GEOlibros N°8, 2007.

SCHEINER, Joachim; KASPER, Birgit. Estilos de vida, elección del sitio de residencia y movilidad cotidiana: El enfoque basado en los estilos de vida en el contexto de la planificación y la movilidad espacial. *Revista internacional de ciencias sociales movilidad sostenible*, 176, junio 2003, pp.173-191. <www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/.../176-abstracts176spa.pdf>



Yasna del Carmen Contreras Gatica (jccontre@uc.cl).

Geógrafa y Magíster en Desarrollo Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Doctorada en Arquitectura y Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos (PUC). El Comendador 1970, Providencia, Santiago de Chile, código postal: 7530091.